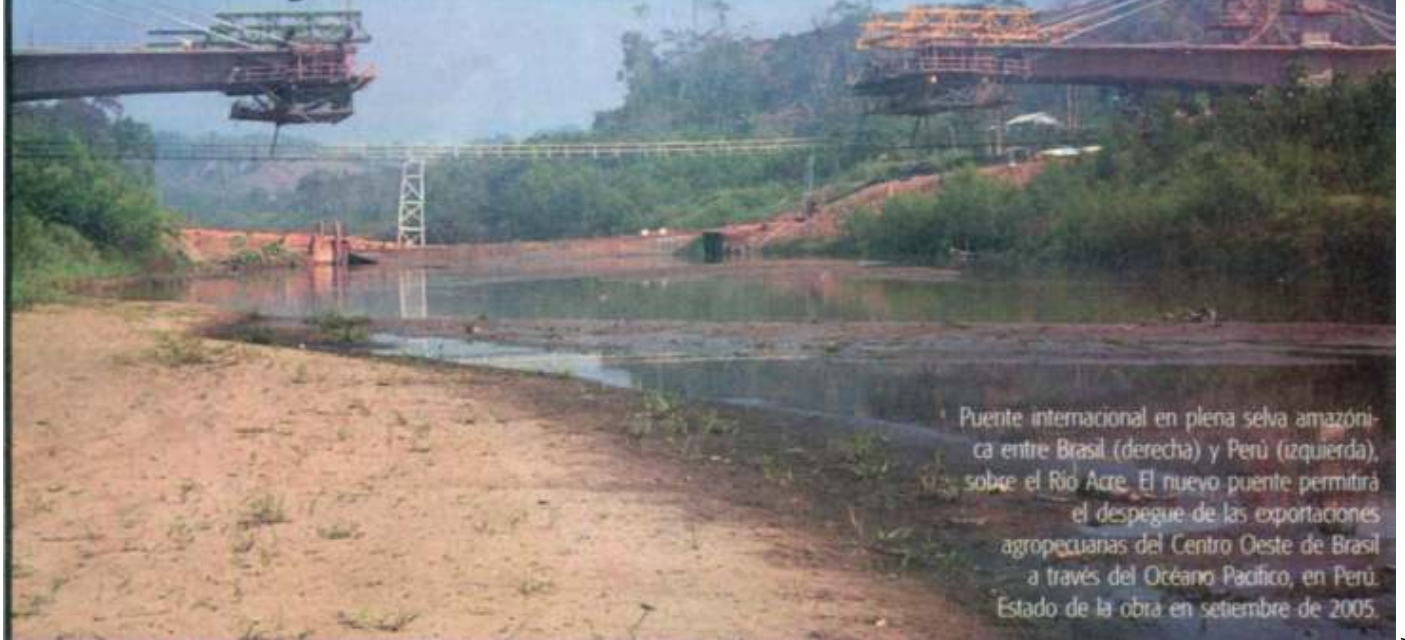


Los claroscuros de la soja en el Cono Sur



Puente internacional en plena selva amazónica entre Brasil (derecha) y Perú (izquierda), sobre el Río Acre. El nuevo puente permitirá el despegue de las exportaciones agropecuarias del Centro Oeste de Brasil a través del Océano Pacífico, en Perú. Estado de la obra en setiembre de 2005.

EDUARDO GUDYNAS

POR EDUARDO GUDYNAS Y MARTÍN PARDO

Integrantes del CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social)

El cultivo de soja se ha expandido en Uruguay, repitiendo el fenómeno que se observa en los demás países del Cono Sur. El último reporte de Opya registró 277 mil hectáreas sembradas en Uruguay y una producción de más de 478 mil toneladas. El producto es ahora un importante rubro de exportación que generó más de 90 millones de dólares en 2004.

En el Cono Sur se plantan unos 40 millones de hectáreas y se producen más de 100 millones de toneladas. Este crecimiento está ligado a una demanda en alza desde mercados externos (especialmente la Unión Europea y China), junto a cambios tecnológicos como la siembra directa y la soja transgénica resistente a herbicidas.

Si bien este cuadro se presenta como un éxito indiscutible y teñido de atributos posi-

**Libertad para pensar.
Libertad para expresarse.
Libertad para disentir.**

Seragro no comparte la visión sobre las cuestiones estructurales contenidas en este artículo. Pero lo publica. Y lo publica con convicción y alegría. Eduardo, uno de los autores de este trabajo, es un amigo de esta casa. Pero no es la amistad la ruta que condujo esta nota a las manos de las lectoras y los lectores de El País Agropecuario.

Está en vuestras manos porque el respeto a la libertad de los demás es un respeto imprescindible. Está en vuestras manos porque el respeto a quienes piensan distinto es otro respeto imprescindible. Está en vuestras manos porque abrir las páginas propias para que otros expresen en ellas sus enfoques divergentes es, también, otro respeto imprescindible.

En una próxima nota se abordarán los puntos de vista de Seragro sobre este tema.

tivos, también debe reconocerse que el proceso es mucho más complejo y discutido. En las líneas que siguen se comentan algunas de las discusiones que tienen lugar en los países vecinos, con referencias a la situación de Uruguay.

Rendimiento y rentabilidad

El crecimiento de la soja es presentado en muchos casos como una demostración de un proceso que es inevitable, “más moderno” y seguro, y que además está recompensado por el mercado. Pero un examen más detallado revela varios claroscuros en la región.

En primer lugar, todavía persisten las discusiones sobre el uso de variedades transgénicas. Si bien la soja RR prevalece en Argentina, Paraguay y Uruguay, en Brasil se mantiene casi restringida a los estados del sur, y la primera experiencia en Bolivia no ha sido muy buena.

En efecto, en los “Cerrados” brasileños,



/AFP

Puerto brasileño de Paranaguá. Un barco aguardaba en octubre de 2003 que se definiera si la soja que debía transportar era o no transgénica.

así como en algunas zonas del litoral, predomina el cultivo de las variedades convencionales, ya que la soja transgénica no tiene buenos rendimientos. Por ejemplo, en Bolivia, los resultados de la primera zafra muestran rendimientos promedio de 1.8 ton/há de la soja RR, que están por debajo de las 2,1 ton/há con la soja convencional.

Recordemos que en Uruguay también se reportan rendimientos bajos (menores en muchos casos a las 2 ton/há).

En los países vecinos a medida que los productores ganan en experiencia con el cultivo, y toman distancia de las campañas publicitarias, reconocen que las variedades transgénicas tienen importantes limitaciones y que los factores clásicos, como la calidad del suelo o la disponibilidad de agua, siguen siendo determinantes.

Otra de las defensas de la soja RR era una reducción en los costos. Este punto también está en debate, ya que una parte del aba-

Reflejos de un estudio

El presente artículo refleja algunos resultados del trabajo de CLAES como coordinadora de una iniciativa que busca alternativas en el sector sojero de Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay (la situación de Brasil es abordada por otro centro de investigaciones, CEBRAC).

Se preparan estudios técnicos, se realizan visitas de trabajo en los diferentes países, y se apunta a establecer criterios en la producción de la soja de manera de aten-

der la calidad ambiental, proteger a la familia rural y los derechos de los trabajadores, y favorecer una comercialización más justa.

En Uruguay, CLAES ha realizado entrevistas y encuentros con actores clave de instituciones como la Federación Rural, la Comisión Nacional de Fomento Rural, Cooperativas Agrarias Federadas, APODU, empresas y técnicos de agencias gubernamentales y la Universidad.

ratamiento en realidad se debe a la siembra directa, mientras que el otro componente está desapareciendo por la exigencia de un pago de derechos de propiedad (*royalties*) sobre la variedad transgénica. Esto hace que se altere el balance económico del productor. Por ejemplo, en Mato Grosso (Brasil), los análisis económicos muestran que la soja RR es

unos 14 reales más cara por hectárea que la soja convencional.

Las empresas involucradas están abandonando la estrategia de no cobrar los *royalties* (aunque en su momento eso permitió un cierto *dumping* tecnológico que difundió ese tipo de semilla). Ahora también buscan imponer una tasa, al final de la cadena

productiva, en los exportadores. Si ese pago no se hace efectivo, la empresa entabla demandas en los puertos europeos de destino de las exportaciones y con ello se paraliza la comercialización. Este mecanismo fue empleado por la empresa Monsanto contra las exportaciones argentinas, generando un enorme debate que incluyó un enfrentamiento con el gobierno.

Este problema ya no es ajeno a Uruguay, según las entrevistas que hemos realizado.

Actores, mercados y puentes

Un debate muy fuerte en los países sojeros pequeños, Paraguay y Bolivia, es la creciente presencia de empresarios argentinos y brasileños. Por ejemplo, en Bolivia el 66% de la producción está en manos de extranjeros (casi un tercio son brasileños).

En Paraguay, la fuerte participación brasileña comienza a ser cuestionada como un asunto de soberanía nacional. De esta manera, el sector sojero queda condicionado a las iniciativas que se toman en un país vecino. Es una nueva forma de transnacionalización a nivel regional, cuyos impactos económicos y productivos todavía no están claros.

La actual estrategia sojera se expresa como un monocultivo que avanza sobre enormes áreas geográficas, y desplazada a los pequeños y medianos productores.

Por ejemplo, en Brasil la soja desplaza a los agricultores más pequeños, reduce la diversidad de cultivos y además ocupa tierras de pastoreo, con lo cual “empuja” a los ganaderos hacia nuevas zonas. En ese país la frontera agropecuaria está avanzando sobre los bosques tropicales, bajo los impulsos combinados de la ganadería vacuna y la soja.

En Argentina la discusión es menos evidente, pero está aumentando la preocupación por el aumento del área sojera a costa de otros cultivos y de la ganadería (especialmente lechera). En todos esos casos el impacto ambiental es muy grave.

Esta regionalización y su avance arrollador va de la mano con la irrupción de profundos cambios en el perfil del productor. En especial en Argentina y Brasil, el “nuevo” sojero no recuerda la clásica imagen del productor rural, vinculado con la tierra y atendiendo directamente a su predio. El nuevo sojero se asemeja mucho más a un inversor,

a un agente del mundo de las finanzas que maneja varios predios desde su oficina en una ciudad y contrata con terceros la gestión local. Enfrenta las incertidumbres ampliando su cartera de predios, lo que exige inversiones mayores. Si bien puede perder dinero en algunos de sus campos espera compensar eso con mayores ganancias en otros sitios, y por lo tanto apuesta en diferentes regiones y en distintos países.

Son actores con un fuerte perfil empresarial, capacidad de inversión y buen manejo de la comercialización. En este contexto, los productores medianos y pequeños quedan relegados, sea por arrendar sus campos, sea por vender sus predios, lo que genera una fuerte preocupación en los países vecinos, situación que debería servirnos de ejemplo para nuestros propios análisis en Uruguay.

La regionalización sojera hace que la infraestructura de transporte sea un elemento clave. Es muy interesante la situación brasilera, donde los problemas de comunicación son el factor limitante para la ampliación del área sojera.

Esto explica el fuerte empuje que el gobierno de Lula le está dando al nuevo puente que comunicará su región amazónica del oeste con Perú, para poder transportar su soja y carne hacia los puertos peruanos del Océano Pacífico, y así llegar a los mercados asiáticos.

Ese puente, que puede resultar como un hecho lejano para Uruguay, una vez que esté operativo acentuará todavía más el perfil brasileño como exportador de enormes volúmenes.

Impactos cruzados y comercio

El examen de la discusión regional muestra que, además de los impactos directos de la soja RR, también son muy importantes los escenarios comerciales y los efectos en otras cadenas agropecuarias.

Por ejemplo, el uso inadecuado de transgénicos puede desbarrancar la ganadería orgánica, perdiéndose mercados de exportación muy valiosos. Este tipo de impactos cruzados deben ser analizados en Uruguay, donde existe un importante sector de ganadería orgánica (que cubre unas 700 mil hectáreas).

Los diferentes problemas con la soja RR,

como la resistencia de los consumidores, las incertidumbres en los rendimientos y la rentabilidad, hacen que la producción convencional siga siendo muy importante.

Por ejemplo, en Brasil, en el estado de Paraná, varias empresas apuestan a la soja convencional y cuentan con el apoyo del gobierno del estado. Apenas como ejemplo, una de las empresas locales maneja una producción anual de dos millones de toneladas de soja convencional por año (exporta 98% de ese total).

En esa misma línea, algunas grandes corporaciones que utilizan derivados de soja (por ejemplo, en la alimentación humana), están explorando certificaciones que aseguren que su producto no contiene transgénicos.

Por lo tanto, se están discutiendo criterios de producción que incorporan exigencias ambientales y sociales, como puede ser el rechazo a la soja proveniente de sitios deforestados o el cumplimiento de normas laborales. En ese camino, es crítico comenzar a discutir nuestras propias condiciones de certificación, para no caer una vez más en exigencias que son impuestas desde la Unión Europea.

Los destinos de soja convencional no transgénica son mucho más exigentes y, en algunos casos, reciben un sobreprecio, aunque lo más importante está en el acceso a los mercados y la estabilidad en los negocios. De alguna manera el mercado global se está segmentando en compradores de alta exigencia, y otros de menor exigencia, situación que hace recordar lo que sucede con el circuito aftósico y no aftósico de la carne.

Frente a estas opciones, ¿qué camino seguirá Uruguay? Si observamos la región, en los países sojeros pequeños parece estar creciendo el consenso acerca de que es imposible competir en volumen con la producción argentina o la brasileña.

Por lo tanto, muchos apuntan a una producción de calidad convencional u orgánica. Hacen esto para aprovechar esos mercados de soja convencional, pero también para proteger el resto del sector agropecuario. Sea un camino o el otro, es indispensable un análisis nacional más riguroso, con más datos y más participativo sobre el cultivo de la soja. ●